

La presencia femenina en la fotografía de las revistas limeñas de la primera década del siglo XX¹

The female presence in the photography of Lima magazines from the first decade of the 20th century

XX pachak huk ñiq'in chunka watamanta Lima suyupi qillqa revistakunapa phutu laqasqanmanta warmipa kaynin kaqmanta

Scarlett Estrella Torres Meza

Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú

scarlett.torres@unmsm.edu.pe

ORCID: 0009-0000-1556-7446

Resumen

El trabajo de investigación analizará la presencia de la imagen femenina en la fotografía peruana del siglo XX en su primera década, con el objetivo el ahondar en su posición social, los estilos de representación, los elementos que otorguen características singulares y los beneficiarios con esta innovación con imágenes en espacios privados como públicos presentados en las revistas limeñas de la época. Estas fotografías, como claros esbozos de la nueva era, relacionan sus resultados con la modernidad y la creación de nuevas tecnologías, y por consecuencia de cambios políticos, sociales y culturales que afectan la imagen de las mujeres, quienes, para la época, empiezan a aparecer en el ámbito público con mayor frecuencia, ya no solo dependientes de la imagen de un varón, sino permitiendo mostrar diferenciales en su identidad a partir del formato fotográfico, la vestimenta utilizada y los elementos que la acompañen.

Palabras clave: mujer peruana, retrato, historia de la moda, modernidad, arte peruano

Abstract

The research work will analyze the presence of the female image in Peruvian photography of the twentieth century in its first decade, aiming to delve into their social position, the styles of representation, the elements that give unique characteristics, the beneficiaries with this innovation with images in private

and public spaces presented in Lima magazines of the time. These photographs as clear outlines of the new era, relate their results to modernity and the creation of new technologies, and as a consequence of political, social and cultural changes that affect the image of women who, for the time, begin to appear in the public sphere more frequently, no longer only dependent on the image of a man, but allowing to show differentials in their identity from the photographic format, the clothing used and the elements that accompany it.

Keywords: Peruvian woman; portrait; fashion history; modernity; Peruvian art.

Qillqapa pisiyachiynin

Kay taripay qillqaqa warnipa rikchaynin kaqnintam k'uskinqa, pachak XX nisqanpi, huk ñiq'in chunka watakunapim phuru wanki warmikunamanta laqchisqamanta Perú suyupi, kaypa chayayninqa aswanyachinqa llaqta runakunapa chaskikuyninman churakuyninta tarinqa, imaymana riqsichikuynin, ima kaqkuna imaynama huk kaqnin kaqta quchikunqa, kaywanqa chaskiqkunaqa ima kaqkunata chaskispa quchikunqa musuqyachikuymanta wankikunapa kikkilankupa ima llaqta runakunapa qayllanman ima *revista* qillqantakama kaqnin watakunapi qawachinqa. Kay phutukunaqa musuq pachapi wanki chuyanchasqahinam tupan kunan kaq watakunawan, *musuq ruwaykuna yachaywan* “tecnología” kamaywantaqmi llusqin, chayhinallataqmi, ima qatiqninwanhina yankikunqa *llaqta runakuna kamachiynin yankiywan* “cambio político”, runamasinkuman “social” kawsaykuna haypanqa warmikunapa rikch'ayninta, kay pachakunapaq llaqta runakunapa qayllanman aswan sapa kutillaña rikhuri-muyta qallarirqaku, manaña qarikunapa rikch'ayninllamantañachu, imayna aswanpas kikin kaqnin kaqta chaskispa rikuchikunanpaq phutugrapfiyapi rikchaynin kikin kaqpi, p'achakuna p'achakusqankupi, chaywanpas kikin kaq p'achankuna tukuy ima kaq riysiqninkunawanpas.

Qhapaq siminkuna: warmi, taripay, wankikuna, kawsayninkuna, *musuq ruwakuyuna yachay*

Fecha de envío: 22/7/2024

Fecha de aceptación: 28/10/2024

Introducción

El siglo XX en sus inicios es un periodo de importantes cambios sociales, políticos y culturales, y su transformación no se limitó a un solo género. Las mujeres peruanas toman el inicio de este siglo como el establecimiento de nuevas posibilidades que se abren ante ellas luego de décadas de trabajo desplazado. Así, reconocen en su posición un papel fundamental en la comunidad, desafían las normas tradicionales de género y luchan por mayores derechos sociales, políticos y económicos. Con esto se empieza a tener mayor posicionamiento en la sociedad de la capital, lo que se refleja en el espacio público gracias a las fotografías de difusión periódica, como las que aparecen en los diarios y revistas.

Con el objetivo de entender el valor de la imagen femenina en un cuadro fotográfico que tiene el afán de presentar a alguien ante la sociedad bajo diferentes propósitos, creemos importante en este artículo el revisar la importancia de tres aspectos: lo que significa el tener una fotografía en esta década; el ser mujer y tener la posibilidad de aparecer en una de ellas, que además resaltan características físicas, intelectuales, artísticas, creativas y de carácter en ellas; y que además son expuestas en un medio tan compartido como lo son las revistas ilustradas. A partir de ello, daremos una revisión sobre estos temas, indagando sobre el papel que la mujer cumple en estos diez primeros años del siglo, la formación de la fotografía en Lima junto con el desarrollo del retrato como un género fotográfico de alta envergadura, y la manera en la que esto será reflejado en algunas revistas limeñas publicadas entre 1900 y 1909, como lo son *Prisma: Revista Ilustrada de Artes, Letras, Variedades: Revista Semanal Ilustrada*, y *Actualidades: Revista Ilustrada*.

La mujer peruana en la primera década del siglo XX

A principios del siglo XX surgieron diversas voces feministas en el Perú. Mujeres como Clorinda Matto de Turner, influyente escritora e intelectual, se convirtieron en figuras destacadas en la defensa de los derechos femeninos. Las obras literarias de Matto de Turner, entre ellas *Herencia*, abordaban los problemas y las desigualdades de la mujer, con el fin de fomentar una sociedad más justa e ilustrada.

Desde dicho lugar, y como condición para el progreso, la autora aboga por los derechos de la mujer tanto a la educación como a la inserción en el ámbito laboral y es, en ese sentido, que divulga prácticas modernas para la mujer. Asimismo, pone énfasis en construir una suerte de panamericanismo, preocupándose por los escritores (especialmente por las escritoras), la literatura, el periodismo, los derechos de los escritores, la industria, etc., todos ellos articulados al eje del progreso (Vargas, 2009, p. 108).

Con respecto a la educación, se ampliaron las oportunidades educativas para las mujeres. El gobierno y las instituciones privadas tomaron medidas para que las niñas y las mujeres tuvieran acceso a la educación, un avance que fue crucial para su progreso social y económico gradualmente.

Las mujeres peruanas empezaron a participar más activamente en la vida pública durante este periodo. Se involucraron en diversas organizaciones sociales y benéficas, y trabajaron para abordar problemas urgentes como la pobreza, la salud y la educación. Empezaron a participar en debates sobre derechos políticos y civiles, desafiando el panorama político dominado por los hombres.

Como hemos visto en los ejemplos extranjeros también, a principios del siglo XX la formación y los intereses de los partidos ejercieron gran influencia en las luchas feministas, incluso algunas veces alargaron el proceso de conseguir sus derechos. Muchas veces fueron varones —por su educación más alta y posición más favorable en la vida pública, política y económica— quienes apoyaron los primeros pasos políticos de las mujeres intelectuales, literatas y obreras. Asimismo, dieron gran empuje a la emancipación de la mujer los momentos turbulentos de la historia y las épocas del surgimiento de nuevos movimientos ideológicos (Jancsó, 2004, p. 8).

Uno de los retos más importantes a los que se enfrentaron las peruanas durante la primera década del siglo XX fue la negación del sufragio. A las mujeres no se les permitía votar, y esta exclusión es un ejemplo flagrante de discriminación de género (Gómez, 2004).

A principios del siglo XX, ya no estaban confinadas únicamente a los roles domésticos tradicionales. Muchas mujeres se incorporaron al mundo laboral, sobre todo en las zonas urbanas, y ello contribuyó a su independencia económica y a desafiar los roles establecidos. Su participación en el movimiento obrero desem-

peñó un papel fundamental en la defensa de los derechos de los trabajadores y el cambio social.

A finales del siglo XIX y a principios del siglo XX, en el Perú también podemos observar un gran cambio en la sociedad y en el terreno del trabajo. Paralelamente con la modernización de la agricultura costera y la minería se abrieron cada vez más fábricas donde apareció la mano de obra femenina (figura 1). También (principalmente en la industria textil) creció el número de lavanderas, costureras, cocineras y empleadas domésticas. Aparecieron nuevas profesiones y cada vez más mujeres continuaron sus estudios en universidades (después de 1908), e incluso se encargaron del funcionamiento de nuevas tecnologías y maquinarias llegadas a la ciudad (figura 1). En general, se observó un aumento considerable en las clases medias (Jancsó, 2004).

Figura 1



Una máquina que hace el trabajo de seis obreros.
El linotipo (s. f.), foto de Vargas.

Nota. Actualidades: Revista Ilustrada, 78 (1907).

La lucha por los derechos de la mujer no estuvo exenta de oposición. Los tradicionalistas y los elementos conservadores de la sociedad se resistieron a los cambios en el papel y los derechos de la mujer. La lucha por la igualdad se enfrentó a obstáculos, pero estos desafíos solo sirvieron para reforzar la determinación en búsqueda del progreso.

La primera década del siglo XX en el Perú marcó un punto de inflexión en su historia. Las mujeres inician participando activamente en las esferas social, política y económica, y defendiendo sus derechos y la igualdad. El surgimiento de voces feministas, las oportunidades educativas, la inclusión en la vida pública y el movimiento obrero fueron pasos importantes hacia su empoderamiento.

“Fueron importantes los clubes literarios organizados por mujeres porque constituyeron un espacio que permitió el tránsito entre lo privado y lo público, entre el lugar asignado a las mujeres y el espacio de lo masculino y de la ciudadanía” (Guardia, 2020, p. 497). Aquí las mujeres pudieron conversar sobre asuntos alejados de la vida doméstica y de la familia, lo que significó un gran cambio en la mentalidad de la época. Otro hecho relevante fue el acceso a la lectura cuando *La Revista de Lima* y *El Correo del Perú* iniciaron la publicación de novelas por entregas, destinadas principalmente al público femenino. El acceso a la lectura hizo posible la presencia de colaboradoras que escribieron “artículos relevando el papel de la mujer en la formación del ideal republicano (Zevallos, 2008)” (Guardia, 2020).

Los estudios fotográficos limeños

La llegada de la fotografía en el siglo XIX revolucionó la forma en que los individuos documentaban sus vidas, y Lima, la capital de Perú, fue parte del fenómeno. El establecimiento de los primeros estudios fotográficos en Lima durante el siglo XIX representa un importante cambio cultural y tecnológico en la ciudad.

La fotografía llegó al Perú a mediados del siglo XIX, y trajo consigo un medio revolucionario de capturar imágenes. Las primeras fotografías fueron tomadas por fotógrafos itinerantes, a menudo extranjeros, que viajaban por Lima para documentar escenas y acontecimientos. Estas primeras fotografías ofrecían una visión de la arquitectura, los paisajes y los cambios sociales de la ciudad. Los extranjeros franceses fueron los primeros en esta labor.

Creo que la circunstancia que reanimó fundamentalmente el interés europeo por el Perú en la segunda mitad del siglo XIX fue el auge de la explotación del guano. Los franceses fueron los primeros en conocer las ventajas del nuevo producto divulgando su importancia para la economía agrícola de la época. El nombre del Perú volvió a ser sinónimo de riqueza, adquiriendo el prestigio equivoco que en su hora hubieron de gozar California y las minas de Sudáfrica (Macera, 1976, p. 136).

Aunque los fotógrafos ambulantes desempeñaron un papel crucial en la introducción de la fotografía en Lima, los estudios fotográficos difundieron las imágenes más reconocidas con gran acogida de la gente.

Con la creación de nuevos procedimientos y técnicas, como el colodión húmedo, la fotografía se popularizó masivamente. En 1851 el inglés Frederick Scott Archer inventó este proceso, cuyo soporte era una placa de vidrio y ya no una placa metálica. No obstante, el crecimiento de su popularidad fue un proceso gradual y tardó cerca de una década en dominar definitivamente el medio en todo el mundo. A partir de este éxito, fue el primero en formar un estudio fotográfico en Lima (Schwarz, 2007).

Los primeros estudios de Lima, al igual que sus homólogos de todo el mundo, experimentaron rápidos avances tecnológicos. El primer daguerrotipo dio paso a métodos más cómodos y accesibles, como el mencionado colodión húmedo y la placa seca. Estas innovaciones permitieron un acceso más asequible y generalizado a la fotografía, que se convirtió en un medio cada vez más popular para documentar la vida cotidiana.

Los operadores de los establecimientos fotográficos estaban avisados y tenían que estar a tono con las demandas de sus ávidos clientes. Pero este público no solo buscaba coleccionar fotos de tapadas, de tipos y costumbres de la costa, sierra o selva, o de paisajes urbanos, sino también buscaba imágenes de eventos históricos contemporáneos, como la actividad extractiva en las islas guaneras o la muerte del presidente San Román, que luego compartían con sus familiares y amistades (Schwarz, 2007).

Sin embargo, fue en el retrato donde hallaron el mejor uso a sus estudios para dar imagen de todos aquellos que eran considerados relevantes. Ello marcó distinciones sociales y económicas, teniendo en cuenta la inversión que se requería para obtener un retrato. Estos retratos proporcionaron una valiosa visión de la sociedad y la cultura de la época, incluyendo la vestimenta, los peinados y las expresiones personales (Schwarz, 2007).

Algunos de los fotógrafos que lograron capturar la esencia de esta época son los siguientes:

- Martín Chambi (1891-1973), quien aunque es más conocido por su obra de principios y mediados del siglo XX, merece una mención por su gran influencia en la fotografía peruana. Chambi, de ascendencia indígena quechua, documentó a la gente y los paisajes de los Andes. Sus retratos, a me-

nudo de indígenas y sus costumbres tradicionales, se consideran icónicos.

- Max T. Vargas (1865-1933) fue un fotógrafo conocido por su trabajo en Lima a finales del siglo XIX y principios del XX. Su estudio, Fotografía Max T. Vargas, era muy conocido en Lima. Realizó retratos de diversas clases sociales y personajes notables de la época.
- Teófilo Castillo (1857-1922), destacado como gran pintor, resalta también en la fotografía por su contribución a las artes en Perú. Experimentó con diferentes técnicas fotográficas y produjo imágenes que reflejaban el entorno social y cultural del Perú de finales del siglo XIX.
- Francisco La Rosa (1864-1944) va a ser reconocido por su trabajo a principios del siglo XX. Su estudio, La Rosa Hermanos, operaba en Lima y llegó a ser muy apreciado por sus retratos y documentación de la vida cotidiana.

Estos fotógrafos sentaron las bases para el desarrollo de la fotografía en el Perú, al capturar los rostros, paisajes y matices culturales de una nación en pleno cambio social y tecnológico. Sus aportaciones no solo documentaron momentos históricos, sino que también contribuyeron a la narrativa visual de la identidad peruana.

El género fotográfico de la identidad: el retrato

La evolución de la fotografía de retrato en el Perú es un testimonio visual de la rica historia, la diversidad cultural y las transformaciones sociales del país. Desde los primeros días de la exploración fotográfica hasta la era contemporánea, el retrato ha sido una forma de expresión artística perdurable y en evolución, que ofrece una ventana a las vidas, aspiraciones e identidades de la población peruana (Onken, 2014).

La llegada de la fotografía al Perú durante el siglo XIX marcó un cambio revolucionario en la representación visual. Los retratos de esta época se caracterizaban a menudo por composiciones formales y poses rígidas, que recordaban a los retratos pintados tradicionales. El medio, al inicio reservado a la élite, se hizo gradualmente más accesible, y ello permitió a un mayor número de individuos capturar su imagen para la posteridad (Peñaherrera, 1988).

A medida que el Perú entraba en el siglo XX, la fotografía de retrato se convirtió en una poderosa herramienta para documentar y celebrar la diversidad cultural de la nación. Comunidades indígenas, habitantes urbanos e individuos de la emergente clase media encontraron representación en este marco (figura 2). Los fotógrafos de los estudios de todo el país trataron de mostrar la riqueza de la identidad peruana, y los retratos sirvieron como registros visuales del patrimonio

multifacético de la nación (Onken, 2014). El papel cambiante de la mujer, la aparición de la clase media urbana y la influencia de la moda mundial se convirtieron en temas destacados del retrato, lo que reflejó la dinámica cambiante de la sociedad peruana (Peñaherrera, 1988).

En el número 147 de la revista *Actualidades* podemos apreciar el retrato fotográfico de Carmen Rosa L. de Romaña, una señorita de gran belleza que utiliza un vestido de tonalidades claras con una falda de caída fluida, y sobre ella otra elaborada en encaje que completa una imagen de notoria alcurnia. Complementa el atuendo con el peinado recogido con flores aplicadas, que se repiten en el cuello junto a un collar de perlas, guantes en las manos y un bolso sostenido por la mano derecha. Está sentada en un mueble con el asiento forrado en tapiz floreado, con el brazo recostado en el respaldo, en un posición relajada, sin dirigir la mirada a la cámara. No hay una nota junto a su fotografía que describa de quién se trata, pero el simple hecho de aparecer en ella, en una página completa y con su nombre acompañándola, nos habla de una señorita que pertenece a las altas esferas sociales.

Figura 2



Carmen Rosa L. de Romaña (s. f.). Foto de E. Díaz, Arequipa

Nota. Actualidades: Revista Ilustrada, 147, 1906

Los retratos no solo reflejan la individualidad de los sujetos, sino que también contribuyen a diálogos más amplios sobre la identidad, la inclusión y la interconexión de un mundo globalizado (Peñaherrera, 1988).

La fotografía de retrato en el Perú no es simplemente una documentación visual de rostros; es una exploración de la condición humana y un espejo que refleja la historia de la nación. Más allá de la estética, cada retrato cuenta una historia, una narración de resiliencia, orgullo cultural y cambio social. El objetivo del fotógrafo se convierte en un conducto a través del cual se destila la esencia de individuos y comunidades, creando una crónica visual que trasciende el tiempo (Onken, 2014).

Durante este periodo surgieron avances en las técnicas de retoque de retratos, que ayudaron a los fotógrafos a mejorarlos y manipularlos con mayor precisión. La introducción de herramientas y métodos de retoque permitió a los fotógrafos peruanos corregir imperfecciones, ajustar la iluminación y mejorar la composición general de los retratos (figura 3). Las técnicas de retoque desempeñaron un papel crucial en el perfeccionamiento de los retratos fotográficos; de ese modo, se garantizó que los sujetos aparecieran lo mejor posible en las imágenes finales (Mulet, 1993).

Figura 3



Señorita Matilde Ortiz
(s. f.)

Nota. Actualidades: Revista Ilustrada, 155, 1906.

La tecnología juega un papel crucial en esta época para la introducción de variados medios gráficos, no solo para su impresión en masa bajo nuevos instrumentos de impresión, sino también para la adición de elementos ornamentales variados en las diferentes ediciones, sin la necesidad de quedarse con un solo modelo por la ausencia de opciones o posibilidades para cambiar e innovar (Lara, 2005).

Estas innovaciones sentaron las bases para la evolución de la fotografía de retrato en el Perú, que se continuó presentando y difundiendo en medios gráficos y escritos, preparando el terreno para nuevos avances en este campo.

El retrato femenino

Dentro de la narrativa visual de la historia de la fotografía peruana, el retrato femenino emerge como un tema significativo y en evolución. Desde los primeros días de la fotografía hasta la era contemporánea, el retrato femenino en el Perú ha sido un poderoso medio para capturar la esencia de las vidas, roles y contribuciones de las mujeres (Pachas, 2019).

Los primeros retratos femeninos se caracterizan a menudo por la formalidad y las composiciones posadas, como un reflejo de las convenciones del retrato pintado. Las mujeres de la élite de las clases altas eran retratadas con frecuencia en escenarios cuidadosamente dispuestos que transmitían una sensación de dignidad y refinamiento (Bellido, 2001).

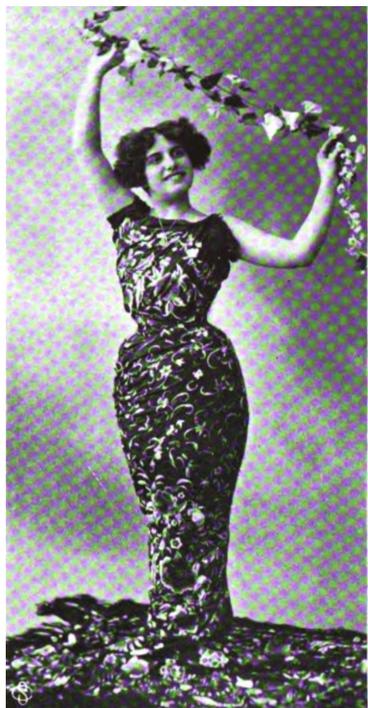
A medida que el Perú se adentraba en el siglo XX, el retrato femenino se convirtió en un lienzo para representar la rica diversidad cultural de la nación. Las mujeres indígenas, ataviadas con atuendos tradicionales, se volvieron protagonistas que celebraban y preservaban la herencia cultural de varios grupos étnicos. Estos retratos, a menudo realizados en estudios, servían tanto de documentación como de afirmación sobre su presencia en la comunidad.

Los retratos femeninos de esta época empezaron a reflejar los cambiantes roles de la mujer en los entornos urbanos. La fotografía de estudio captó a mujeres de la clase media emergente, a menudo vestidas a la moda moderna, que simbolizaban un alejamiento de las normas tradicionales y abrazaban una identidad más cosmopolita (Pachas, 2019).

El retrato femenino se transformó en una plataforma para expresar la presencia y el activismo. Las fotografías documentan a mujeres comprometidas en diversas esferas de la vida, como la educación, el trabajo y el activismo social, desafiando los estereotipos y mostrando la diversidad de las contribuciones femeninas. Entre algunos de los ejemplos podemos referirnos a la señorita Consuelo Castillo, quien es una de las estrellas de las tablas teatrales perteneciente a la compañía Perla

y aparece en una de las secciones principales de revista *Actualidades* (figura 4), mientras que en la revista *Prisma* se muestran los retratos de las señoritas dedicadas a la caridad y beneficencia en Miraflores (figura 5).

Figura 4



Señorita Consuelo Castillo, dama joven de la compañía Perlá (s. f.). Foto de Vargas

Nota. Actualidades: Revista Ilustrada, 78, 1904.

Figura 5



Señorita Amalia Revett y señorita Luisa Garland, iniciadoras de la última fiesta de caridad en Miraflores. Foto de Moral

Nota. Prisma: Revista Ilustrada de Artes, Letras, 1, 1906.

A lo largo de la historia del retrato femenino en la fotografía peruana, los desafíos que enfrentan las mujeres han sido documentados junto con sus triunfos. Desde las limitaciones de las expectativas sociales hasta la celebración de los logros individuales, estos retratos cuentan historias de resistencia, determinación y el papel siempre cambiante de la mujer en la sociedad peruana (Bellido, 2001).

La historia del retrato femenino en la fotografía peruana es un continuo, un hilo visual que conecta el pasado, el presente y el futuro. Desde las imágenes posadas del siglo XIX hasta los retratos diversos del siglo XX, estas fotografías encapsulan la naturaleza multifacética de la vida de las mujeres en el Perú. A medida que la nación continúa evolucionando, el retrato femenino sigue siendo una expresión dinámica y en evolución de la identidad, que captura el espíritu de la mujer peruana a través de la lente de la historia (Bellido, 2001).

El lugar objetivo de las fotografías de retrato

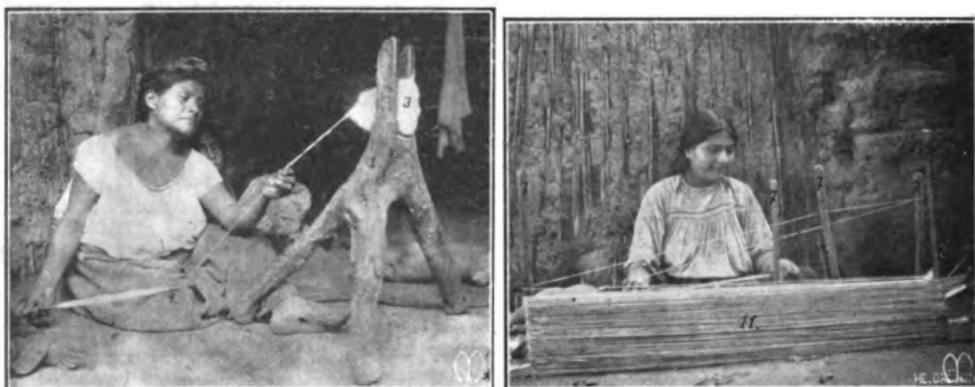
Las fotografías que capturaban la esencia de las mujeres peruanas durante este periodo no eran meramente reflexivas; fueron construcciones deliberadas, que moldearon y remodelaron percepciones de feminidad, tradición y progreso.

La fotografía de estudio, con sus ambientes controlados y su meticulosa atención al detalle, se convirtió en un escenario destacado para retratar a la mujer peruana. En los centros urbanos, particularmente en Lima, las mujeres de élite y clase media buscaron los servicios de fotógrafos para crear retratos que reflejaran sus aspiraciones de identidad. Los retratos de estudio de mujeres de la primera década del siglo XX a menudo enfatizaban los ideales occidentales de belleza y elegancia. Estos retratos, con poses cuidadosamente dispuestas, atuendos a la moda y fondos sofisticados, contribuyeron a la construcción de una identidad femenina moderna y cosmopolita.

Si bien la fotografía de estudio en áreas urbanas atendía a estándares de belleza en evolución, los retratos de mujeres indígenas y mestizas proporcionaron una narrativa contrastante. En entornos rurales y periurbanos, los fotógrafos capturaron la resiliencia y la riqueza cultural de las mujeres que continuaron adoptando la vestimenta tradicional. Los retratos femeninos en estos contextos se convirtieron en una celebración del patrimonio y la identidad cultural, al mostrar la vitalidad de las comunidades indígenas y mestizas. Vemos un ejemplo de ello en el número 20 de la revista *Variedades*, que presenta a trabajadoras de la industria fabril indígena de Lambayeque realizando los procesos textiles, como protagonistas de las

fotografías (figuras 6 y 7). Estas imágenes sirvieron como contrapunto a las narrativas urbanas y enfatizaron la diversidad de experiencias femeninas en el Perú de principios del siglo XX.

Figura 6 y 7



Delante de la rueca preparando el material para hilar y Arreglando la urdimbre para el tejido (s. f.)

Nota. Variedades: Revista Semanal Ilustrada, 20, 1908.

Las revistas de la época desempeñaron un papel crucial en la difusión de retratos femeninos más allá de las paredes de los estudios. La primera década del siglo XX fue testigo de un aumento en la popularidad de los retratos domésticos y familiares, que retrataban a las mujeres en el contexto de sus hogares y roles familiares.

En todas las creadoras, la fotografía se constituye en instrumento de resistencia y develamiento de las honduras del yo, proceso personal de “recta opinión” frente al mundo. Se coge de tan heterogéneo patrimonio fotográfico-visual algunas variantes estéticas precisas: inspiración, fecundidad, vitalidad, receptividad, significatividad de lo concreto. Todos elementos que rediseñan y ponen en crisis la patriarcal visión de la historia y recepción fotográfica en nuestro país (Leiva, 2003).

Estos retratos íntimos transmitían una sensación de calidez y vínculos familiares, al ofrecer un vistazo a la vida privada de las mujeres peruanas. Tales representaciones contribuyeron a la evolución del discurso en torno a los roles de las mujeres, ya que destacaron no solo sus personajes públicos, sino también sus roles dentro de la unidad familiar.

Más allá de los confines de los estudios y los hogares, los retratos femeninos capturaron a mujeres en espacios públicos en actividades que reflejaban sus roles sociales. Comenzaron a surgir imágenes de mujeres participando en eventos cívicos, actividades educativas o incluso en el mundo laboral (Peñaherrera, 1988).

Los retratos femeninos en espacios públicos marcaron un alejamiento de las representaciones tradicionales, al mostrar a las mujeres como contribuyentes activos a la esfera pública. Estas fotografías contribuyeron a cambiar las percepciones sobre los roles de las mujeres en la sociedad, y se alinearon así con el floreciente espíritu de cambio social en el Perú de principios del siglo XX.

La posición social y el retrato

En los centros urbanos, particularmente en Lima, la mirada de la cámara se posó en las mujeres de la aristocracia y la floreciente clase media. Los retratos de estudio de mujeres de élite estaban marcados por un aire de sofisticación, que reflejaba su posición social privilegiada (figura 8).

En este universo de cambios para el país, también se visibilizó la comparecencia de la mujer promedio de las conquistas educacionales, políticas, sociales y culturales. Los rasgos tradicionales de la mujer daban paso a un rediseño cultural que el progreso y las modernidades establecían como una nueva imagen más autónoma y cada vez con mayor participación ciudadana (Leiva, 2003).

Figura 8



Señora Rosa Gonzales de Sáenz Peña (s. f.). Foto de Courret

Nota. Actualidades: Revista Ilustrada, 145, 1906.

Estas imágenes, caracterizadas por escenarios cuidadosamente seleccionados, vestimenta elegante y poses serenas, encapsularon las identidades aspiracionales de las mujeres que navegan por los niveles superiores de la sociedad peruana.

Más allá de los centros urbanos, el lente fotográfico se aventuró en el corazón de las comunidades indígenas y mestizas, revelando un vibrante tapiz de herencia cultural. Los retratos fotográficos de mujeres con atuendos tradicionales celebraron la resiliencia y la identidad.

Esta “demanda social” se cimenta sobre una modificación y reorientación, de determinadas células sociales o de la sociedad en general, de la concepción sobre el pasado, pues, socialmente, hay una inercia fortísima para reivindicar las raíces de la comunidad en los niveles local, provincial, autonómico, nacional, etc., y ello para buscar la piedra filosofal de las señas de identidad autóctonas, priorizando la memoria, tanto colectiva como individual, al auparla/s en el pódium de los útiles de trabajo del historiador del tiempo presente (Lara, 2005, p. 14).

Estas imágenes fueron un testimonio de la perdurable riqueza cultural de las mujeres indígenas y mestizas, ya que mostraron una faceta diferente de la feminidad profundamente arraigada en la tradición. La diversidad de expresiones culturales a través de ropa, accesorios y adornos pintó un rico cuadro del tejido social fuera de los centros urbanos.

La intimidad de los espacios domésticos se convirtió en otro lienzo para la representación de los roles sociales de las mujeres. Los retratos familiares resaltaron las diversas facetas de la feminidad dentro del contexto de los vínculos familiares. Los retratos domésticos revelaron a las mujeres como madres, hijas y esposas, y proporcionaron una instantánea de sus roles dentro de la unidad familiar. Estas imágenes transmitían una sensación de calidez, lazos familiares y la intrincada dinámica que definía el rango social de las mujeres en el Perú de principios del siglo XX.

A medida que los roles sociales de las mujeres comenzaron a evolucionar, las fotografías se aventuraron en los espacios públicos y capturaron a mujeres involucradas en actividades cívicas y roles laborales.

Pues bien, los componentes fotográficos que rediseñan la mirada femenina en el siglo XX son personales, no son generacionales, es decir, son a menudo una experiencia individualizada, que pueden

contener en sí de un modo simbólico ciertos nudos de las vivencias históricas, sociales y culturales de una comunidad, pero que no identifican ni definen el colectivo en una imagen (Leiva, 2003, p. 140).

Las imágenes de mujeres participando en eventos cívicos, cursando estudios o contribuyendo a la fuerza laboral ofrecieron una narrativa visual de la dinámica social cambiante. Estas fotografías demostraron la creciente gama social de las mujeres, que se retrataron no solo como símbolos de la vida doméstica, sino como participantes activas en la esfera pública. La revista *Varietades* nos muestra una nota completa sobre el señor don Isidro Rodríguez, de Cerro de Pasco, quien abre talleres y difunde la enseñanza de las labores de joyería, fotografía, grabado y relojería a señoritas jóvenes, incluidas sus hijas, en contra de la idea de que las mujeres no deben aprender tales habilidades (figura 9).

Figura 9



Taller de joyería



Taller de fotografía



Taller de grabados



Taller de relojería

Taller de joyería, taller de fotografía, taller de grabados y taller de relojería (s. f.)

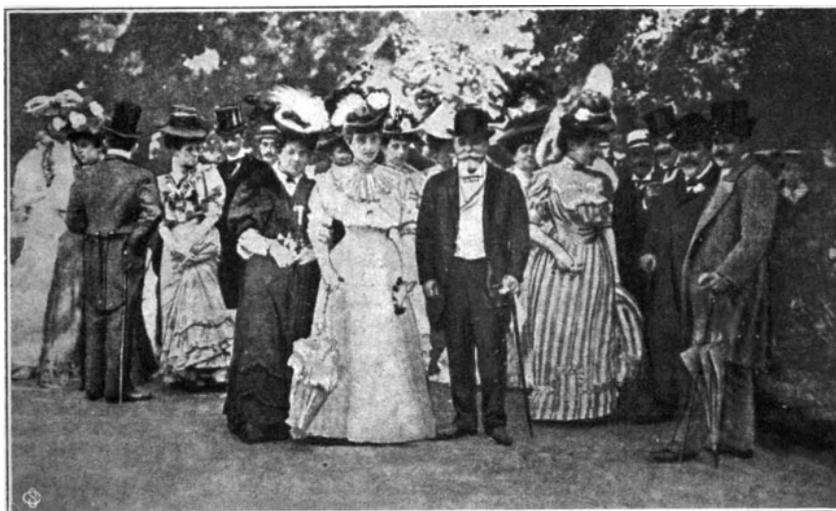
Nota. Varietades: Revista Semanal Ilustrada, 20, 1908.

En la primera década del siglo XX en el Perú, los retratos fotográficos se convirtieron en un mosaico que refleja la diversa gama social de las mujeres. Desde la elegancia de élite de la aristocracia urbana hasta la riqueza cultural de las comunidades indígenas y mestizas, desde retratos domésticos que ilustran roles familiares hasta representaciones de mujeres en espacios públicos, estas imágenes tejieron colectivamente un complejo tapiz de feminidad. La lente fotográfica surgió no solo como un registrador de rostros, sino como un narrador de historias, que documenta los diversos paisajes sociales que moldearon las vidas de las mujeres peruanas durante esta era transformadora (Leiva, 2003).

La imagen femenina en los retratos fotográficos

Durante este periodo, el retrato de la mujer en imágenes fotográficas reflejaba las normas sociales, los valores culturales y la evolución de la percepción de la feminidad. Los retratos fotográficos de mujeres a principios del siglo XX en el Perú a menudo las representaban en papeles y entornos tradicionales que se ajustaban a las normas de género imperantes. Las mujeres solían ser retratadas en entornos domésticos, como la casa o el jardín, enfatizando su papel de cuidadoras, amas de casa y cuidadoras. Estos retratos captan a mujeres dedicadas a actividades como coser, cocinar o atender a los niños, como reflejo de la imagen idealizada de la feminidad que prevalecía en aquella época (figura 10).

Figura 10



El señor Álvarez Calderón y señora del Campo de Montt rodeados de la distinguida concurrencia que asistió a la fiesta (s. f.).

Nota. Actualidades: Revista Ilustrada, 198, 1907, p. 31.

El atuendo y el estilo de las mujeres en los retratos fotográficos también desempeñaron un papel importante en la configuración de su imagen. Las mujeres solían ir vestidas con ropa elegante o modesta, dependiendo del contexto en el que se encontraban, reuniones de eventos públicos o espacios cerrados en el hogar, que reflejaban las tendencias de la moda de principios del siglo XX. Las faldas largas, los cuellos altos y los sombreros elaborados eran elementos comunes del atuendo femenino en los retratos fotográficos, que simbolizaban el refinamiento, la gracia y el estatus social. La cuidadosa selección de ropa y accesorios contribuía a retratar a las mujeres como miembros dignos y respetables de la sociedad (Reynoso, 1904).

Además, las poses y expresiones de las mujeres en los retratos fotográficos transmitían mensajes específicos sobre la feminidad y la identidad. En el caso de la demostración de la identidad, nos referimos a un tema introducido a pasos cortos pero presentes en las fotografías de las mujeres. Muy a pesar de que en la época que reseñamos todavía son utilizadas como accesorios o imagen trofeo del personaje masculino al que acompañan, de igual modo demuestran rasgos de su personalidad y carácter a partir de la posición que toman en sus retratos, con acciones coquetas, seductoras, misteriosas, divertidas, reservadas o más formales y serias, lo que evidencia desde ya una acción de transgresión a la costumbre.

Las mujeres solían posar de una manera que enfatiza su gracia, aplomo y belleza. Las expresiones suaves y recatadas evocaban una sensación de dulzura y vulnerabilidad resaltadas, como repercusión de los ideales imperantes de feminidad, con cualidades como la modestia, la pureza y la domesticidad (Leiva, 2003).

Los retratos tradicionales, como algunos retratos fotográficos de mujeres en el Perú a principios del siglo XX, también desafiaban las normas y los estereotipos convencionales. Algunos fotógrafos trataron de captar a mujeres en entornos o poses poco convencionales, con el fin de mostrar su individualidad, fuerza e independencia. Estos retratos ofrecían una representación más diversa y matizada de la mujer, y destacaron su agencia, creatividad y resistencia frente a las expectativas sociales (Mulet, 1993).

Conclusiones

La imagen de la mujer en los retratos fotográficos de principios de la primera década del siglo XX en el Perú era polifacética y reflejaba una compleja interacción de tradición, modernidad y evolución de la dinámica de género. A través de sus atuendos, poses y expresiones, las mujeres en los retratos fotográficos fueron

plasmadas como encarnación de la feminidad, la gracia y la resistencia, al tiempo que desafiaban los estereotipos y redefinían las expectativas sociales.

En esta primera década del siglo XX, las mujeres fueron presentadas en las fotografías de las revistas limeñas bajo una imagen que las expone como pertenecientes al espacio interior, a la vida que este lugar involucra, a la familia y al cuidado del hogar. Sin embargo, esto no variaría mucho de la imagen que ya se proyectaba de ellas desde décadas anteriores. La diferencia radica en la introducción de nuevas tecnologías para la industria fotográfica y difusión de gran variedad de escritos que hablan sobre su papel en la sociedad y la posibilidad de abrirse a algo más que solo el lugar donde viven. Por ello, en esta época veremos la introducción de retratos femeninos que ya no solo nos demuestran la posición social y económica de la figura masculina a la que acompañan, con los fondos de paisajes, cortinajes, columnas clásicas, vestimenta y joyas, sino también esbozos de la personalidad de cada mujer representada, entre la coquetería, el formalismo o el misterio en sus gestos faciales y movimientos corporales, que rompieron con la rigidez y repetición de posiciones en las fotografías de años anteriores y fueron compartidas en un medio de exposición pública.

Nota

- 1 El presente artículo forma parte del capítulo II, titulado “La mujer limeña en la fotografía a fines del XIX e inicios del XX”, de la tesis *La mujer en la sociedad de la primera década del siglo XX: un relato a partir de fotografías de la revista Actualidades (1903-1908)*, para obtener el grado de magíster en Arte Peruano y Latinoamericano con mención en Historia del Arte, en la Unidad de Posgrado de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Referencias bibliográficas

- Bellido, M. (2001). El retrato en el arte iberoamericano del siglo XX. *Tiempos de América: Revista de historia, cultura y territorio*, 8, 137-150.
- Gómez, D. (2004). 25 años de feminismo en el Perú. Historia, confluencias y perspectivas. Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán. [https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/C08CBB7DF991A3FF05257B-1700675D74/\\$FILE/BVCI0003574.pdf](https://www2.congreso.gob.pe/sicr/cendocbib/con4_uibd.nsf/C08CBB7DF991A3FF05257B-1700675D74/$FILE/BVCI0003574.pdf)

- Guardia, S. (2020). Educación femenina, historia, poder y sociedad en el Perú. *Surandino*, 1(1), 188-209. <https://www.surandinorevista.pe/wp-content/uploads/2020/11/EDUCACION-FEMENINA.pdf>
- Jancsó, K. (2004). Mujeres peruanas en la vida política a principios del siglo XX. Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Szeged. https://www.cemhal.org/anteriores/2019_2020/1920KatalinJancso.pdf
- Lara, E. (2005). La fotografía como documento histórico, artístico y etnográfico: una epistemología. *Revista de Antropología Experimental*, 5(5). <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/view/2068>
- Leiva, G. (2003). Mujeres y fotografía: la visibilidad de lo femenino. *Aisthesis*, 36, 138-149.
- Macera, P. (1976). *La imagen francesa del Perú (siglos XVI-XIX)*. Instituto Nacional de Cultura.
- Mulet, M. (1993). Fotografía y vanguardias históricas. *Laboratorio de Arte*, 5, 279-305.
- Onken, H. (2014). Visiones y visualizaciones: la nación en tarjetas postales sudamericanas a los del siglo y comienzos del siglo. *Iberoamericana*, XIV(56), 47-69. <https://journals.iai.spk-berlin.de/index.php/iberoamericana/article/view/178/808>
- Pachas, S. (2019). Las primeras profesionales del arte peruano en los escritos de Elvira García y García. *Letras*, 90(132), 71-93. <http://dx.doi.org/10.30920/letras.90.132.3>
- Peñaherrera, L. (1988). Historia de la fotografía en el Perú. *Lienzo*, 8, 235-246. <https://revistas.ulima.edu.pe/index.php/lienzo/article/view/3967/3856>
- Reynoso, J. (1904). *Actualidades, Revista Ilustrada*, 90.
- Schwarz, H. (2007). Fotógrafos franceses en el Perú del siglo XIX. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*. 36(1). <http://journals.openedition.org/bifea/4469>
- Vargas, M. (2009). *Clorinda Matto de Turner (1852-1909): representación y autorrepresentación. Negociaciones para el progreso*. [Tesis de magíster en Literatura Hispanoamericana, Pontificia Universidad Católica del Perú].

Revistas

Prisma: Revista Ilustrada de Artes, Letras, etc. (1905-1907)

Variedades: Revista Semanal Ilustrada (1908-1903)

Actualidades: Revista Ilustrada (1903-1908)